

EL ALCÁZAR

Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

EDICION DE TOLEDO

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

Año II

Domingo 12 de Diciembre de 1937

Núm. 436

Parte Oficial de Guerra
del Cuartel general del Generalísimo

Sin novedades dignas de mención en los frentes de los Ejércitos.

Salamanca, 11 de diciembre de 1937.
Segundo Año Triunfal.

Han muerto en garrote vil tres feroces asesinos asturianos Hacían abrir sus propias sepulturas a los que iban a asesinar

MUCHOS CADAVERES HAN SIDO ENCONTRADOS EN EL LAGO ISOBA

(Crónica del Tebib Arrumi).— Han sido condenados a garrote vil tres asesinos asturianos que cuentan en su haber innumerables crímenes.

Por sí mismo dieron muerte y después vendieron las ropas de sus uniformes, así como las de los familiares de los que componían el puesto de la Guardia civil de Pola de Lena. También dieron muerte al juez municipal de Cabaña Quinta, al secretario del Ayuntamiento, al encargado del servicio telefónico, al hijo de éste, y se proponían asesinar al brigada de la Guardia civil que mandaba el puesto de Morera, y no encontrándolo, asesinaron al hijo de dicho brigada, así como al empleado de la Compañía Hullera Española, que se encontraba en el citado sitio. Dar los nombres de todas sus víctimas sería una relación prolija.

Hacían abrir sus propias sepulturas a los que horas después iban a ser asesinados; a algunos de éstos se les enterró con vida, y en el colmo de la criminalidad abrían el vientre a las mujeres que estaban embarazadas. Los cadáveres de las víctimas han sido encontrados en el lago de Isoba. La justicia se ha ejecutado y el Consejo general ha castigado tan crueles hechos, imponiendo la pena de garrote vil a los autores autores de los mismos.

Ahora, por mi cuenta y riesgo, unas pocas palabras de comentarios. Los crímenes de esos monstruos que acaban de rendir su vida en garrote vil, no son de cierto como para extrañar a nadie. Desgraciadamente, de estos casos, podemos ofrecer al conocimiento del mundo millares y millares; bastaría repasar la crónica negra de los crímenes horrendos cometidos en Andalucía y en Extremadura, y en el mismo Madrid, a raíz del glorioso Alzamiento Nacional, para ofrecer innumerables muestras de la espantosa perversidad de esos asesinos.

Para mí toda la España marxista ha sido teatro de tales y parecidos crímenes; entre la grey roja abundan las muestras de ferocidad al estilo de los hermanos Gracia Díaz.

No trato de relatar sus hechos, ni esa brutalidad inhumana de los rojos, que, inclementes, desataron en increíble salvajismo; lo que quiero dejar subrayado es nuestra acción justiciera. Cuando fueron presos esos tres asesinos funestos, cuando se les conoció, acusados por los familiares de las víctimas, y al fin desvergonzadamente convictos y confesos, la justa ira del pueblo tenía como freno a la autoridad y la ley; no fueron, no, arrastrados; quedaron vivos, aunque no lo merecieran, y no fueron aventadas sus cenizas; esos presos recibieron trato de delincuentes normales y fueron juzgados con todas las garantías, habiendo podido utilizar en su defensa cuantos elementos de descargo creyeron útiles. El proceso no ha sido siquiera sumarisimo; ha durado semanas enteras. En todos los momentos del proceso fueron escrupulosamente atendidos. El Tribunal dictó sentencia, sentencia justa, sentencia recta, sentencia de

suprema legalidad, y el error de los hechos vandálicos, ni aun el hallarse en tiempos de guerra, hicieron acelerar el proceso, ni a omitir un solo trámite. Esto da prueba evidente de la equidad y severidad de la clase de los magistrados sentenciadores. ¿Qué hubieran hecho ellos, los rojos, en caso parecido? ¿Cómo hubieran procedido sus horridas malditas, de sed de venganza, con unos bandidos semejantes? Los rojos han condenado a gentes inocentes, sin más delito que creer en Dios y no llamarse marxistas.

Estos han sido sacrificados por la checas y tribunales populares en burdo simulacro de acción justiciera, mediante procesos que duraban unos minutos y sin derecho de defensa, que la ley señala como indispensable para cualquier enjuiciamiento.

Entérese el mundo: contraponga la verdad de estos hechos inicuos de que el testimonio ha sido fehaciente con la perversidad de las doctas del ruin secretario del Juzgado de Burgos, Luis Vilaplana, y pretenda cubrir de lodo nuestro afán de justicia recta, sabia y honesta. En garrote vil, pero tras un proceso impecable en el fondo y en la forma, han pagado sus crímenes esos monstruos y los pagarán otros, todos los que lo merezcan, todos los que la justicia señale como deudores de pérdidas de sangre.

No podemos ser indulgentes, el dolor y el decoro de la nueva España nos lo impide, pero no dejaremos nunca que la cizaña y el rencor nos sepulte el sendero de la justicia, y por él caminaremos erGUIDOS, imperturbables. La conciencia de Franco es así y así la de los jueces de la nueva España, atentos siempre a merecer a sí mismos por el cumplimiento exacto del deber.

HIROHITO



Emperador del Japón, jefe supremo del gran país que está corquiltand, victoria tras victoria, el inmenso territorio chino. Hiro-Hito es la representación genuina del gran Imperio nipón

Para el

AGUINALDO DEL SOLDADO

Función de gala en el Teatro de Rojas

Patrocinado por el Excelentísimo Sr. Gobernador civil de la provincia, tendrá lugar en el Teatro de Rojas, el próximo miércoles, día 15, una solemne función de gala, cuyos beneficios se destinarán íntegramente al "Aguinaldo del Soldado".

El magnífico Cuadro Artístico "S. A. M.", integrado por valiosos elementos del Servicio de Automovilismo de Marruecos, con la cooperación igualmente desinteresada y entusiasta, de distinguidas señoritas de la Agrupación femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., de Griñón, pondrá en escena la bonita comedia de Arniches "Yo Quiero" y la graciosa parodia musical "¿Dónde colocó a mi niña?"

El programa de esta interesante velada se completará con la intervención de la brillante Banda de música de la Academia de Infantería y la Orquesta "S. A. M."

Toledo, que siempre ha respondido a estas iniciativas en favor de nuestros valerosos combatientes, llenará seguramente el Teatro de Rojas el próximo miércoles.

Italia se retira de la Sociedad de Naciones



Discurso del Duce en Roma

(Extensa información en la quinta plana.)

Valor y heroísmo del marroquí en guerra

Una historia de los "aisanas" en la Ciudad

Universitaria

(Crónica del frente de Madrid, facilitada por la Agencia Faro).—El marroquí produce siempre una impresión de pánico al enemigo. Este admira y teme sus cualidades, su valor, su desprecio a la vida. Y es que sabe sin duda, cómo se ha formado la personalidad marroquí a través de las más duras experiencias de energía.

Mohamed-Ben-El Shali, una estampa de cobre viejo, con revueltas barbas de alambre me ha explicado, con su típica premiosidad de lenguaje el entrenamiento espiritual que los musulmanes sufren para acostumbrarse a contemplar el dolor. Se trata de una prueba cruenta, de un alegórico sacrificio místico, y Ben-El Shali me ha descrito con gran maestría la fiesta de los "aisanas" en Marruecos.

Estábamos los dos sentados al estilo moruno en una de las naves próximas a lo que fue laboratorio de la Escuela de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria, sobre unas esteras. De cuando en cuando, se oye un tiro suelto. Y para que no olvidemos la guerra, el estallido de algún mortero.

En Marruecos, el pueblo indígena —me cuenta a su modo mi interlocutor— se presta casi con delirio religioso a concurrir a unas danzas históricas, que tienen lugar ante una muchedumbre atónita y admirada. La fiesta consiste en una danza heroica donde los miembros de esa moribunda cofradía de los "aisanas" se hieren el rostro con golpes de hacha y se flaquean en fanático paroxismo hasta cu-

brir el cuerpo de llagas y desfigurarse el rostro con sangrientas heridas

Un concierto monótono de tambores y chirrimías, da un ritmo apagadamente musical a esta escena. Luego la multitud se acerca a los que yacen en el suelo ensangrentados, contemplándolos en una actitud en la que van mezclados el terror y la admiración. Así, ante este espectáculo de la sangre vertida voluntariamente, se forma el espíritu de la juventud marroquí. Por eso, los muchachos, a los dieciocho años, son ya guerreros. Y su indiferencia ante la muerte, puede hacerlos temibles.

Esto me ha venido a decir, con su extraña conversación, salpicada de tuteos y de infinitivos, el buen morp Ben-El Shali.

La lucha es, pues, un deporte para esta gente. Va a la guerra como a un espectáculo que le atrae y que le impulsa a desear ser actor. Grita enardecido en el apogeo del combate. Brinca sobre las trincheras enemigas con el noble gesto de una extraña figura mitológica. Siembra el terror entre los enemigos. Y son a la vez

socarrones y sencillas. A veces se asoman por el parapeto, yo lo he podido observar hoy mismo en estas posiciones de la Ciudad Universitaria, y gritan:

—¡Paísa, U. H. P!

Y ¡ay entonces del que se confíe de estas estratagemas y asome la cabeza desde la trinchera roja en la ilusión de que un marroquí quiere pararse a sus filas! Porque una bomba de mano lo segará en flor sus optimismos.

Luego, una carcajada colectiva acogerá en nuestras trincheras el último estallido del proyectil y el último lamento del enemigo rojo.

Y la vida reanuda su monotonía de todos los días y de todas las horas. Pero esta forma de transcurrir el tiempo se ha clavado tanto en el espíritu de estos hombres que se sienten felices, que no desean nada y de nada se quejan. Parece no importarle el mundo. No leen periódicos. Están al margen de la vida vulgar y pequeña que se hace en las ciudades. Ni piensan en ella, ni se la imaginan. Sólo tienen la obsesión: salvar a España, reconquistar España, morir por España...

Los descendientes de los viejos "aisanas"—que antes se desangraban por un mito supersticioso—se ofrecen hoy generosamente por la gran realidad histórica de rehacer la vida de una civilización y una cultura.